



LOS CONSULADOS  
NAZARENOS



# Iguales ante Él, iguales ante nosotros mismos

María Victoria Boti Espinosa

En el curso de verano organizado en 2016 por la Universidad de Málaga bajo el título «Visiones contemporáneas de la Semana Santa», la investigadora y destacada cofrade malagueña Paloma Sánchez Domínguez, comenzaba su ponencia “*La desigualdad de género en las cofradías de pasión*”, con tres preguntas:

- ¿Existe aún desigualdad por género en las cofradías de Semana Santa?
- ¿Son distintos los cargos que ocupan las mujeres y los hombres en ellas?
- ¿Tienen las cofrades problemas por el hecho de ser mujeres?

En la actualidad, la Semana Santa no es un mundo reservado a los hombres. Las mujeres, poco a poco, han ido adquiriendo mayor presencia, y participan casi con plenos derechos en la mayoría de nuestras hermandades y cofradías, propiciando que la igualdad entre cofrades, con el devenir de los años, vaya siendo una realidad.

La crisis económica, la falta de cofrades en las hermandades, la demanda realizada por las mujeres para poder incorporarse a estas instituciones con plenos derechos, las actuaciones llevadas a cabo por la Iglesia, y el cambio de la sociedad, que poco a poco se va concienciando de establecer la igualdad en todos sus ámbitos, son los factores determinantes que han facilitado una mayor y más activa participación de la mujer en el mundo cofrade, aunque tengamos que seguir afirmando que todavía existen problemas por cuestión de género, y que faltan por dar muchos pasos hasta lograr una igualdad efectiva y real<sup>1</sup>.

Aún existen cofradías y hermandades que vetan la entrada a las mujeres, y persisten en mantener numerosas desigualdades que impiden a las cofrades desarrollar las mismas actividades que los hombres, como cargar un paso al costal o sobre sus hombros, portar determinados enseres, u ostentar cargos destacados de responsabilidad.

El proceso vivido y la situación actual de las instituciones cofrades de cada ciudad en relación a la igualdad, depende de las acciones de tres agentes principales: La intervención de Iglesia, cuya actuación varía de unas diócesis a otras; los órganos de gobierno de las cofradías, que según una diócesis u otras tienen una autonomía variable para decidir cuándo y cómo incorporar a las mujeres con plenos derechos; y las acciones llevadas a cabo por las propias mujeres, que en muchos



Acólitos Hermandad Trabajo y Luz de Granada.  
Foto Victoria Boti.jpg



Copia de aportaciones del mundo cofrade a la igualdad (1).png



Penitentes Virgen del Amor Hermoso.  
Cofradía Resucitado Cartagena,  
Foto Ángel García

casos han tenido que acudir tanto a los representantes de la Iglesia, como a la justicia, para demandar su acceso y participación en igualdad en muchas instituciones cofrades<sup>2</sup>.

Así en la ciudad de La Laguna (Tenerife), el Juzgado de Primera Instancia número dos de Santa Cruz de Tenerife, determinó anular el artículo 1 de los estatutos de la Pontificia Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, tras el juicio celebrado el pasado mes de abril de 2020 por la demanda efectuada contra esta asociación, tras la negativa de su Junta a admitir la incorporación de mujeres por considerar que la exclusión de las mujeres como socias, que esta cofradía realiza, vulnera los derechos fundamentales de igualdad, de no discriminación por razón de sexo y de asociación que consagra como fundamentales la Constitución española<sup>3</sup>.

Curiosamente esta cofradía, que contó con el apoyo del Obispado de Tenerife, alegó como defensa que los principios rectores de la asociación se encontraban bajo la “*alta dirección*” de la autoridad eclesiástica, y a partir de unos estatutos que desarrollaban una “*costumbre introducida desde hace cuatro siglos*”, en el ejercicio de las facultades de auto organización “*que tienen reconocidas por la jurisprudencia nacional y europea*”<sup>4</sup>.

Estatutos y reglas de gran antigüedad, elaborados y redactados en épocas en las que la mujer no tenía cabida ni representación en ninguna institución política, económica o cultural, y la tan esgrimida “*tradición*”, han sido los principales argumentos utilizados por los cofrades para impedir la presencia activa de la mujer como cofrade hasta muy avanzado el siglo XX. Sorprendentes argumentos para una gran mayoría de cofrades, que no concebimos nuestra cofradía o hermandad sin la participación activa de mujeres y hombres en igualdad.

Cofradías que vetan a la mujer, exhortos y decretos promulgados por la iglesia para integrar en igualdad a las cofrades, votaciones para aprobar la participación de mujeres como nazarenas en las procesiones, pasos cargados por mujeres, pasos con carga mixta, mujeres acólitos (*a las que recientemente Papa Francisco ha dado oficialidad tras la modificación del canon 230 \*1, con el que se admite a las mujeres para participar en los ministerios laicales de acolitado y lectorado en la Iglesia*

<sup>1</sup> RELACIONES Y ENLACES ENTRE LAS CASAS REALES DE BAVIERA Y DE ESPAÑA. SIGLOS XIX AL XXI. Amadeo-Martín Rey y Cabieses. Profesor de Dinastías Reales de la Escuela “Marqués de Avilés” Académico Correspondiente de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía Conferencia pronunciada dentro del programa del Curso 2004-2005 de la Escuela “Marqués de Avilés”, de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, Madrid con la presencia de la Princesa Marisol de Baviera Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) Madrid, 24 de febrero de 2005.

<sup>2</sup> Montesinos Llinares, Lidia. “Análisis y propuestas desde una perspectiva antropológica y jurídica”, en la Jornada de Patrimonio inmaterial y desigualdades de género en las tradiciones festivas en España. Madrid, 2019.

<sup>3</sup> “Las mujeres podrán formar parte de la Esclavitud del Cristo de La Laguna: la Justicia anula la norma que las excluye”, En <https://www.eldiario.es/>, 16 de abril de 2020.

<sup>4</sup> “El Obispado de Tenerife y la Esclavitud del Cristo de La Laguna se mantienen ante la juez en su derecho a no admitir mujeres”. En <https://www.eldiario.es/>, 20 de enero de 2020.

universal)<sup>5</sup>, mujeres nombradas pregoneras, mujeres que acceden a cargos de responsabilidad, mujeres Hermanas Mayores... hechos todos ellos que han ejercido y ejercen una notable repercusión mediática, que nos ayudan a conocer la evolución de la situación de la mujer en el ámbito cofrade español y sus importantes avances en pro de igualdad.

En la mesa de debate celebrada en el mes de noviembre de 2020, organizada por la Asociación Mujeres Cofrades de Cartagena bajo el título: “Aportaciones del mundo cofrade a la igualdad: retos del futuro”, con la que se pretendía analizar la evolución de la incorporación de la mujer a la actividad cofrade en la última década, y plantear los retos para conseguir definitivamente la igualdad en este ámbito, entre los muchos aspectos que fueron abordados por los numerosos cofrades de diversas ciudades de España que en ella participaron, se hizo de nuevo patente la escasa presencia de la mujer en las juntas de gobierno de nuestras hermandades y cofradías, una asignatura pendiente que nuestras instituciones cofrades deben superar.



Premio PASOS  
Mujeres Cofrades de Cartagena.Foto María Dolores Vilar.JPG

Igualdad, algo necesario y fundamental para mantener y perpetuar la manifestación religiosa que atesora el más valioso patrimonio espiritual, histórico y cultural de nuestra sociedad, la Semana Santa. Igualdad que nos recuerda que la fe no entiende de género y que todos, hombres y mujeres, “debemos tener los mismos derechos y los mismos deberes en todos y cada uno de los ámbitos de las Cofradías y Hermandades, en las mismas condiciones unos y otros”<sup>6</sup>.

Igualdad cofrade que magistralmente defendió en su pregón Paloma Saborido Sánchez, Pregonera de la Semana Santa de Málaga 2019:

*“Da igual quién seas. A Cristo le da igual de donde provengas. Le da igual hasta qué género tengas. Porque a través de las Sagradas Escrituras sabemos que sus leales no tuvieron problema en entender que el Maestro llamó por igual al hombre y a la mujer; a aquellas que también le buscaron, que asistieron a sus enseñanzas, a sus curaciones, que no le abandonaron en la cruz, que fueron testigo de su sepultura, y que seguro recibieron el Espíritu Santo al ser ellas las primeras elegidas para acoger a Jesús Resucitado. Y entonces, nuestro cofrade va dándose cuenta que aquí, entre las paredes de nuestras Hermandades, con orgullo, decimos que da igual si no eres él, sino ella; que nos hemos hecho uno por la certeza de hombres y mujeres que eliminaron absurdos reparos que no tenían cabida en el Mensaje de Cristo”.*

Y termino esta colaboración para la revista Rosario Corinto, haciendo mención al lema que, desde la Asociación Mujeres Cofrades de Cartagena, a la que pertenezco, esperamos hagan suyo todos los cofrades de nuestro país, y reflejen la actitud que debería ser ya una realidad en TODAS y cada una de las cofradías y hermandades españolas: **“Si hombres y mujeres somos iguales ante Él, seámoslo también ante nosotros mismos”**.

<sup>5</sup> Cómas, Javier. “El Papa Francisco da carta de oficialidad a las mujeres acólitas instituidas en las cofradías”. En <https://sevilla.abc.es/>, 11 de enero de 2021.

<sup>6</sup> “Hacia una nueva era: por la igualdad plena de la mujer cofrade”. Manifiesto leído en el desarrollo del IV Encuentro Nacional de Mujeres Cofrades celebrado en Medina del Campo, Valladolid, 5 de noviembre de 2011, redactado por Junta de Semana Santa de Medina del Campo, la Federación Nacional de Asociaciones de Mujeres Cofrades y por la Asociación Mujeres en Igualdad, organizadores de este Encuentro.

## Anástasis. El Descenso de Cristo a los Infiernos según la Semana Santa de Cieza

José María Cámara Salmerón



**E**scribió Pascual Santos, Pregonero de la Semana Santa de Cieza 2007y fundador de la Cofradía de Ánimas:

*Hasta hace pocos años, todo acababa aquí.- el autor hace referencia a la Procesión del Santo Entierro- Pero unos locos de las procesiones quisieron seguir alargando, por unas horas más, este ramillete de sentimientos que es nuestra Semana Santa; y así, fundaron la Cofradía de Ánimas. Y lo hicieron sabedores de que su proyecto era muy arriesgado, que al indudable esfuerzo económico, se unían un horario poco popular, una advocación de difícil comprensión y un nivel artístico que, cuando menos, tenían que mantener. Sin embargo, la rebeldía bien entendida de su juventud, unida a un profundo amor hacía su pueblo, su Semana Santa y una profunda fe en sus convicciones personales y religiosas, hicieron el resto. (Santos,2007, p.14)*



La Cofradía de Ánimas es la última cofradía que, digamos, entró en la nómina de cofradías y hermandades que forman parte de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza. Su inclusión dentro de este organismo venía a cerrar un camino en el que, tras la Guerra Civil, la sociedad ciezana se había volcado para reconstruir la semana más importante para los ciezanos. En efecto, con motivo del expediente de Declaración de Interés Turístico Nacional se contabilizó un total de 12.000 personas que formaban parte de las cofradías y hermandades que dan forma a la semana de Pasión en Cieza. Debemos tener en cuenta que la población censada de Cieza rondaba cifra de 35.000 personas. Lo que nos arroja sobre el total de habitantes de Cieza un 34%, en cuanto a participación en la Semana Santa. Sin lugar a dudas, la Cofradía de Ánimas viene a sumar desde que en el año 1996 fue erigida canónicamente con el fin de emprender el camino que, cuatro años después, concretamente el 14 de abril de 2001, les llevaría, por primera vez, a abrir las puertas de la madrugada del Sábado Santo en Cieza.

### El Origen

Pese a que su fundación es reciente, como citaba en el párrafo anterior, el historiador local Alfredo Marín Cano constata el antecedente de la actual durante el siglo diecisiete, concretamente en 1607 y bajo la nomenclatura de Cofradía de las limosnas de las Ánimas del Purgatorio, citando a D. Bernardo de Sancha Valderrama, visitador general del Obispado de Cartagena. Además, el anteriormente citado historiador ciezano, recoge como el 13 de abril de 1766 se funda y erige como cofradía:

*Fundar instituir y erigir una cofradía para su mejor gobierno, economía y conservación y aumento (...) por este medio logre el alivio en sus penas las pobres almas y que más bien por este medio se sirva a Dios Ntro. Señor... proponiendo para este efecto las leyes constitucionales y establecimiento que se expresarian(Marín, 2008, p.360)*

Como vemos en el párrafo anterior, la Cofradía de Ánimas tiene como fin principal el alivio en sus penas de las almas. A lo que Marín Cano añade:

*Las noticias de la cofradía se reproducen en 1700, momento en el que además de asegurar los sufragios por las almas difuntas se suma a las labores mortuorias, apareciendo por primera vez acompañado de un cortejo fúnebre. Esta nueva actividad será la que finalmente decantará su definición de forma primordial a partir de su fundación en 1766, constituyéndose en una verdadera cofradía de muerte y entierro. (Marín, 2008, p.360)*

Como vemos, la fundación de la Cofradía de Ánimas, en los albores del S.XVII, corresponde más que a una razón de culto hacia una imagen, a una labor asistencial y caritativa hacia aquellas personas que fallecían o estaban próximas a la muerte. Teniendo los hermanos de esta entidad cofrade como única razón y fundamento las labores mortuorias, el culto por las ánimas de la parroquia y la petición de limosnas y de acompañamiento de los cortejos fúnebres. Fue tal su pujanza que, el año de su fundación constaba de 190 hermanos y un año después se llegaron a contabilizar más de mil hermanos.

Este antecedente a la Cofradía de Ánimas, tal y como la conocemos actualmente, existirá hasta los años cincuenta del S.XX. Desapareciendo en la década de los años 1960-1970.

### El renacer de las Ánimas

Con apenas una diferencia de 26 años, se refunda la Cofradía de Ánimas, esta vez con una labor meramente de culto hacia una imagen, Jesús abriendo las puertas de los Infiernos, y de participación en los cortejos procesionales de la Semana Santa de Cieza. Así, el 17 de febrero de 1997, D. Javier Azagra Labiano erige ad experimentumala decimoséptima cofradía ciezana. Siendo admitida en la Junta de Hermandades Pasionarias el 25 de abril de 1997 bajo la presidencia en la cofradía de D. Pascual Santos y de D. Rafael Salmerón Pinar en la Junta de Hermandades Pasionarias. Hasta el 14 de abril de 2001, la cofradía trabajaría intensamente en hacer hermandad y conseguir fondos para hacer realidad un misterio que vendría a revolucionar el panorama artístico en la Región de Murcia y, me atrevería a decir, en España.

El año de su fundación, según datos recogidos en EL ANDA de 2002, constaba de un total

de 200 cofrades, divididos en 40 anderos, 80 nazarenos y 80 colaboradores.

En palabras del hermano fundador, Juan Carlos Montiel Botía:

*“Del entusiasmo por engrandecer la Semana Santa ciezana, a partir de su acervo cofrade histórico, surge la oportunidad, para sus tres hermanos fundadores, de rescatar y volver a conformar la Cofradía de Ánimas de Cieza. Imprimiéndole ahora un carisma pasionario, del que carecía la primitiva, más acorde con los nuevos tiempos cofrades. Incardinándola en el ciclo pasionario, a través del artículo de fe del Credo apostólico, que confiesa que Cristo descendió a los infiernos. Nexo de unión entre su muerte y su resurrección, kerygma de nuestra fe.”*



### La estética

La Cofradía de Ánimas acuerda en asamblea del once de marzo de 1997 la firma con el escultor José Antonio Hernández Navarro de la realización de una imagen de Jesús abriendo las puertas de los Infiernos, cercano a lo que en el mundo del arte español se ha conocido como Varón de Dolores y estilísticamente, según Ana María Ruiz Lucas:

*José Antonio Hernández Navarro, en esta imagen única, gracias a las nuevas sutiles características que incorpora, realiza un esfuerzo intuitivo para captar la esencia del clasicismo en esa esbeltez masculina, que representa la plenitud formal de Cristo abriendo las puertas de los infiernos, insisto, mostrándonos su perfecto conocimiento del arte clásico, inspirado probablemente en el Cristo Resucitado de Miguel Ángel Buonarroti en Sopra Minerva de Florencia. (Ruiz, 2007, p.89)*

Enrique Centeno y José Emilio Rubio Román describen la imagen de Jesús abriendo las puertas de los Infiernos de la siguiente manera:

*Atina, sin duda, el autor al partir de los elementos iconográficos del Varón de Dolores para desarrollar, con gran elegancia y habilidad compositiva, el movimiento descendente del Redentor, elemento clave para la comprensión del pasaje y de la propia puesta en escena de la Procesión, sugestiva en grado sumo. El sentido comunicativo del rostro, en este contexto, no puede considerarse aisladamente, sino que forma parte del amplio ofrecimiento con el que Cristo llega al reino de las tinieblas, que se remata con esa mano extendida para el rescate de las almas. En este claro propósito de no distraer la atención del espectador del mensaje general de la obra, Hernández Navarro modela una cabeza singularmente contenida, bella en su arquitectura pero elíptica en los rasgos definitorios de la expresión, que sugiere, a través de una sobriedad silenciosa y llena de aplomo, la firmeza rotunda de Cristo en su propósito salvador. (Centeno y Rubio, 2015, p.205)*

La realización del trono se encarga al tallista D. Antonio Soriano Talavera bajo idea del her-



Ilustración 1  
Hernández Navarro trabajando en la realización de la imagen de Jesús abriendo las Puertas de los Infiernos.

mano Juan Carlos Montiel Botía, el cual ideó el trono como un todo con el Cristo. Siendo talladas en madera de nogal diferentes representaciones de la negación de Dios, los Infierno o el mundo del Averno. Siendo representados a modo de friso corrido a través de una serie de diferentes alturas de relieves del Génesis, Éxodo, Expulsión del Paraíso de Adán y Eva, El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, los cuatro Jinetes del Apocalipsis, la muerte de Abel por su hermano Caín, El Arca de Noé con el Diluvio Universal, la Torre de Babel y el Becerro de Oro. De esta manera, el trono se convierte en la historia del pecado de toda la humanidad, condenada a permanecer esclava en los infiernos de la muerte por su propia voluntad.

Respecto a la estética de la cofradía, cercana a la estética castellana y al carácter penitencial y austero, se decidió realizar una Cruz Guía arbórea en madera de ciprés, y:

Como túnica se recuperó el antiguo atuendo de los primitivos Hermanos de la Cruz, cofradía fundada en el Siglo XVII por el franciscano Padre Lobo en Cieza, es decir, túnica de arpillera con gorro de verduguillo negro, sandalias, cíngulo de esparto con nudo franciscano y dogal de igual material en el cue-

llo. (Martínez y Santos, 2007, p.33)

Una vez que la cofradía se define estéticamente, la misma decide hacer una modificación al recorrido tradicional de la Semana Santa de Cieza. Tras salir de la Basílica de la Asunción, y en lugar de seguir por la Calle del Cid, Rincón de los Pinos, Calle Larga, Buitragos y San Sebastián, los propios hermanos deciden en el verano de 2000 incorporar la bajada y subida al Muro para regresar por Rincón de los Pinos. Constituyendo la bajada y subida al Muro uno de los momentos más vistosos y diferentes de la procesión que, hasta el año 2011, salía a las cuatro de la madrugada y se recogía a las siete de la mañana, de manera simbólica con el amanecer del Sábado Santo.

De esta procesión cabe destacar varios aspectos diferenciales:

- El horario, en la actualidad media hora después de la entrada de la Soledad, tras la finalización de la Procesión del Santo Entierro y en origen a las cuatro de la mañana.
- La formación del cortejo: Cruz Guía, nazarenos e incensario acompañados por un tambor sordo en la Ermita de San Bartolomé, donde se hace un voto de silencio y se medita acerca del misterio de fe de Sábado Santo, y por otro lado, la formación de los anderos en el interior de la Basílica de la Asunción desde donde saldrá el trono a la calle.
- La llegada del cortejo a la Plaza de la Asunción y los respectivo tres toques con la cruz guía a la puerta de la Basílica de la Asunción, simbolizando el poder de Cristo sobre la muerte, tras los cuales se abren las puertas y sale la imagen de Jesús abriendo las Puertas de los Infiernos.
- La lectura a viva voz por parte del hermano Juan Carlos Montiel Botía de la homilía del Sábado Santo tras la salida a la calle de la imagen de Jesús Descendiendo a los Infiernos.

Por último, señalar que la cofradía realiza su procesión solamente iluminada con las velas que portan los hermanos y sin luz artificial ninguna. Además, a la altura del Callejón de Góngora,

en la Calle Larga, se reza una oración ante Santa María de Ánimas, imagen realizada por el escultor y hermano de la cofradía, Antonio Jesús Yuste Navarro. El acompañamiento musical del cortejo es realizado por un grupo de cuerda que, en algunas esquinas interpreta obras medievales, renacentistas y barrocas y, por otro lado, la coral que también interpreta obras medievales, renacentistas y barrocas al paso de la imagen, destacando la interpretación de la composición "Signore delle cime". Un verdadero himno para los hermanos de esta cofradía ciezana.

#### Más allá de la procesión

Además de la salida procesional de Semana Santa, la imagen de Jesús abriendo las puertas de los Infiernos sale en procesión por su barrio, San José Obrero, en la Festividad de Cristo Rey. A finales del mes de noviembre.

Desde su fundación destacar que esta joven cofradía ha sobresalido por su importante labor cultural, con la organización anualmente de las Jornadas de Divulgación Pasionaria, la publicación de ANÁSTASIS, hasta el año 2012, y la publicación del libro "Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1997)" del historiador local Alfredo Marín Cano. Por último, destacar la importante labor caritativa que durante muchos años realizó en El Alto (Bolivia) donde, a través del PROYECTO KURMI, hizo varios envíos de medicinas, juguetes, material escolar o ropa; así mismo colaboró con la construcción de una biblioteca y escuela de niñas en Chad (África), entre otros muchos proyectos de caridad.



Ilustración 2  
Hernández Navarro junto a algunos de los hermanos fundadores de la Cofradía en el taller de los Ramos.

#### Modelo a seguir

Destacar que la Procesión de Ánimas fue posteriormente imitada en la cercana ciudad de Archena donde la Cofradía de Ánimas copió todos los elementos de la cofradía ciezana para hacer realidad la Procesión del Descenso de Cristo a los Infiernos en Archena. Reseñando que la representación de Jesús Descendiendo a los Infiernos volvería a ser realizada, por última vez, por José Antonio Hernández Navarro, concretamente en el año 2003. Rechazando el escultor de los Ramos la realización de un tercer simulacro de este momento bíblico para la Cofradía de la Redención de Jumilla la cual finalmente acabó encargando la realización de su imagen al escultor giennense Antonio José Martínez Rodríguez.

Debemos valorar a la Cofradía de Ánimas de Cieza como un ente capital en el desarrollo de otras entidades de ciudades como Sevilla y es que, gracias a esta hermandad ciezana, la Hermandad del Sol de Sevilla puede hacer Estación de Penitencia a la SI Catedral de Sevilla. Juan Carlos Montiel Botía, hermano fundador e ideólogo de la corporación ciezana nos lo desgana de la siguiente manera:

*"A raíz de la sutil revolución iconográfica que el escultor, D. José Antonio Hernández Navarro, lleva a cabo para transformar el impresionante Varón de dolores del escultor Domingo de Rioja, para Serradilla del Monte; y siempre sin perder de vista a su admirado, por inigualable, Resucitado de la Minerva, de Miguel Ángel, para dar a luz a su titular, la Cofradía de Ánimas de Cieza logra poner de manifiesto su contenido teológico a través de la estética, creando y fijando la iconografía del Sábado Santo. Lo que serviría, entre otros acontecimientos cofrades que después se desarrollarían en otras latitudes, para que la Hermandad del Sol de Sevilla, pudiera, por fin, acceder a la Carrera Oficial. Aprovechando la nueva visión ofrecida del Descenso de Cristo a los infiernos ciezana, que dotaba de un nuevo carácter*



*a su imagen titular, un Varón de Dolores que, hasta la fecha, se consideraba imagen de gloria y no de pasión. Y así fue como, y gracias a los argumentos de la ciezana, la dicha hermandad sevillana, pudo, por fin, procesionar en el Sábado Santo de la capital hispalense, por Carrera Oficial. ”*

Finalizar destacando lo diferencial que supone esta procesión respecto al resto de procesiones que conforman la Semana Santa de Cieza. Diferenciación que, sin lugar a dudas, hace de esta procesión una de las más esperadas y buscadas tanto por propios como extraños que, cada madrugada de Sábado Santo, acuden a Cieza a encontrarse con el Cristo de Ánimas en su bajada a los Infiernos.



**Bibliografía:**

- Santos Villalba, P (2007, 25 de marzo). Pregón de la Semana Santa de Cieza. Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza, p.14  
Marín, A (2008). Muerte, Beneficencia, Religiosidad y Cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1997). Cieza: Cofradía de Ánimas.  
Ruiz, A. (2007). Jesús Abriendo las Puertas de los Infiernos. Anástasis, 1 (6),89-91  
Centeno, E, Rubio, J (2015). El rostro ciezano de Jesús de Nazaret (III). El Anda, 1(77), 201-209.  
Martínez, V, Santos, P. (2007). Memoria histórica de la Cofradía de Ánimas. Anástasis, 1 (6),27-69

DEL 26 DE MARZO AL 4 DE ABRIL

# SEMANA SANTA 2021 MURCIA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

HOLY WEEK / SEMAINE SAINTE / KARWOCHÉ

REAL Y MUY ILUSTRE  
COLEGIO SUPERIOR DE COFRADÍAS  
MURCIA

Academia  
de Murcia

Region  
de Murcia

## Ante la Santísima Virgen de la Caridad de Cieza

Enrique Centeno González

**E**s mejor reconocerlo desde el principio: no puede contenerse la gracia de María de la Caridad y la inmensidad del amor que representa en un artículo cofrade. No hay idioma que haya inventado las palabras adecuadas, ni escritor tan diestro como para saber ponderar con justicia la grandeza de su enseñanza y significado. Me hizo ilusión el encargo, enhebrado por un buen amigo, de escribir sobre el grupo escultórico de las “Santas Mujeres camino del Sepulcro” de la querida Cofradía de San Pedro de Cieza. Pero pasaban los días, y no veía cómo afrontar el imposible de construir un armazón de líneas con la que hacer justicia a aquella Virgen a cuyos pies me abracé hace once años para confiarle lo más importante de mi vida. Me desanimé y me vi reducido a la categoría de trasto inútil sentado frente a un papel inmensamente blanco.

Pero tiempo después caí en la cuenta de que estaba contemplando mi impotencia poniéndome en el lugar de un cualquiera que me mirara desde fuera y juzgara objetivamente mi tarea... cuando eso algo que María no haría jamás. Y se encendió una luz en la oscuridad al recordar que Ella tiene para mí, como para todos, la mirada que tienen las madres. Desde entonces he tenido la certeza de que lo que yo escriba hablando de Ella... será como ese garabato que cualquiera de nosotros enseñaba de pequeño a su madre, diciendo “mira mamá, te he hecho un dibujo”. Y la madre ve ese monigote, con una línea curva por sonrisa y un triángulo por falda que supuestamente la representa, y se ríe feliz, y coge el dibujo diciendo “¡qué precioso!”.

Así que, confiando en esa mirada amorosa que disculpará mi torpeza, escribo ya sin miedo de nuestra Madre de la Caridad, eje de un grupo procesional con el que la Cofradía de San Pedro quiso enriquecer el magno relato del Santo Entierro de Cristo que Cieza pone en la calle cada noche de Viernes Santo. Se confiaron a un imaginero cordobés, miembro puntero de esa nueva generación de escultores que han dado un aire de vitalidad contemporánea a la imaginería andaluza, sin por ello renunciar a la tradición. Para cuando los sanpedristas contactaron con Antonio Bernal, los ecos de su arte ya se habían extendido mucho más allá de las fronteras de su patria chica, demostrando su habilidad para la composición de grupos y evidenciando una especial sensibilidad para narrar los episodios pasionales de forma sugerente y cautivadora.

La intención de la Cofradía y del artista iba más allá que la recreación de una sacra conversación de efigies yuxtapuestas: buscaba crear un espacio de contenido y de significado donde la lectura emocional, muy nítida y comunicativa, no obstaculizara un discurso trascendente, con enorme valor simbólico.

Así nos presenta Bernal a María Santísima, madre misericordiosa de Caridad dispuesta a enterrar a su Hijo, y a la vez Arca definitiva de la Alianza: no enseña la corona de Espinas del Redentor, la cobija. Porque María, como madre de Jesús y en consecuencia Madre nuestra, es



ciertamente la preferida de Dios. Tanto, que fue elegida por su divina voluntad para ser su tercer Arca, el Arca definitiva. La primera de esas Arcas fue la que contuvo el principio de vida... cuando toda la Creación fue arrasada por el Diluvio, y Noé cumplió el encargo de construir una nave que abrigara la posibilidad de un nuevo comienzo. Incontables años después, cuando el pueblo elegido deambulaba sin rumbo por el desierto tras la salida de Egipto, el Arca de la Alianza que portaban los hebreos y que custodiaban día y noche, contuvo la voluntad de Dios, formulada en los Diez Mandamientos cincelados por mano divina sobre aquellas tablas de Moisés. Pero el Arca definitiva, la que encendió una llama de esperanza para la humanidad que aún brilla desde el faro de los tiempos, fue María, la mujer de Nazaret, la escogida por Dios para que fuera concebido Cristo, el propio Dios hecho Hombre. De ese Arca de la Nueva Alianza que es el seno de María nació... el nuevo Adán, el que había de pagar la deuda del Pecado Original sacrificando su propia vida... ante los ojos de su Madre, que ahora sostiene la Corona de Espinas, atributo de la Pasión y prueba de que la deuda ha sido saldada. Y desde ese instrumento de martirio convertido en trono de salvación que es la Cruz, que cierra el grupo, quiso Jesús dirigirse a toda la humanidad a través de Juan para decir, refiriéndose a María, “he ahí a tu Madre”. Y señalando a María como Madre Universal, Cristo proclama en el momento de su muerte la hermandad radical de todos los hombres, de todos cuantos vivieron, viven, y vivirán. Todos, desde aquel viejo Adán, hasta el último mortal que haya de horadar los caminos de este mundo, somos hermanos en el regazo de María, iguales en importancia, únicos ante sus ojos de Madre.

Nos cuenta el Evangelista que, desde aquel momento al pie de la cruz, la recibió en su casa. Recibamos también nosotros a María, Maestra de Caridad, en nuestra casa. Hagámosle un hueco en nuestra cotidianidad de preocupaciones, alegrías y comodidades, y que presida nuestro hogar. Dejémonos querer por Ella, dejémonos cuidar por Ella. Confiémosle sin reservas todos nuestros temores, nuestras angustias, nuestros anhelos. ¡Ella es el Arca definitiva! Y por eso no hay mejor valedora de todo lo nuestro que Ella.

Dice el Señor “Pedid, y se os dará”. Pidamos al Señor, sí. Pero pidamos la intercesión de María, que es el mejor camino. Nada hay por encima de la voluntad de Dios, pero si hay alguien capaz de influir incluso en el designio divino, si hay alguien que puede conseguir que Dios modifique su plan... Es María. Nos lo cuenta, una vez más, Juan, con claridad deslumbrante, en el pasaje evangélico de las Bodas de Caná. Una celebración, un acto social al que Jesús, sus discípulos y María asisten como simples invitados. Se produce un incidente doméstico, se acaba enseguida el vino, con el consiguiente y comprensible apuro de los anfitriones. Y la Virgen rápidamente se dirige a su Hijo, haciéndole ver que esos amigos necesitan su ayuda. Jesús se resiste, manifiesta su rechazo a realizar ningún prodigio. Pero María insiste. No solo insiste, sino algo más: pasa a dar por hecho que su Hijo le hará caso, sin siquiera terminar la conversación. Directamente pide a los que están sirviendo las mesas que sigan las indicaciones que Jesús les va a dar. Y Cristo efectivamente se



levanta y obra el milagro, el primero en el que manifiesta su naturaleza divina. Convierte el agua en vino.

Hay exégetas y estudiosos de los textos sagrados, con mucha más formación y solvencia intelectual que yo, que quieren apreciar en este pasaje el valor simbólico de convertir el agua en vino, y atribuyen un significado profundo, incluso eucarístico, a esta manifestación del poder de Dios que reside en Cristo. Yo, desde mis profundas limitaciones, no alcanzo a ver ese significado. Y por eso mismo, porque no soy capaz de esa lectura profunda y teleológica, es por lo que esta anécdota del Evangelio, me maravilla. Porque me parece eso, una simple anécdota, un problema trivial, del día a día. Nada más que eso: calcularon mal los organizadores o venían los invitados con más sed de la esperada, qué sé yo. El caso es que se les acabó el vino. Y Cristo hizo el milagro de que hubiera más. Hasta ahí llega el asunto. ¿No es maravilloso? ¡Naturalmente que lo hizo a regañadientes! ¿En qué plan divino podía estar previsto dar a conocer públicamente y por primera vez su infinito poder... para solventar un problema de intendencia doméstica? ¡No lo estaba! Bien claro se lo dice en un primer momento a la Virgen, y según las palabras literales del evangelio, con un punto de exasperación, mirad: “Se les ha acabado el vino, ¿y a nosotros qué? Todavía no ha llegado mi hora”. Pero al final lo hace. Al final cambia el plan, cambia el diseño, su voluntad se conmueve ante un deseo distinto del suyo. ¿Por qué lo hace? ¿Por dejar una enseñanza? Desde la prudencia de saberme ignorante, os digo que yo creo que no... yo creo que lo hace por la más elemental de las razones: lo hace por complacer a su Madre. Punto.



Busquemos siempre a María, que con razón es llamada la suprema intercesora. María es capaz de conmover al mismo Dios al punto de alterar el rumbo de su voluntad. Dios puede atender nuestro más desesperado ruego, aunque sea a regañadientes, como en Caná, si ese ruego viene de su Madre. María es, en este sentido, en verdad omnipotente. No por poder propio, por supuesto, sino por mediación. Una omnipotencia vicaria, que no viene de ella misma, sino de su Hijo, pero real, que pone al alcance de los hombres la infinita Caridad de Dios.

No hay, en mi opinión, palabras más bellas de los Evangelios que unas muy concretas que se refieren, claro, a María. Nos cuenta el Evangelista Lucas, en el relato del Nacimiento de Cristo, y de las circunstancias y maravillas que lo rodearon, que María “guardaba todas esas cosas, meditando en su corazón”. No hay un pasaje que recoja con más exactitud la disposición interna de María, ni una definición más pulcra de lo que significa ser la Madre de Dios. Más aún: de lo que significa ser Madre, sin más. “Guardar las cosas en el corazón” es, literalmente, recordar. De hecho la palabra corazón y la palabra recordar vienen de la misma raíz latina, *cor-cordis*.

Poner algo en el corazón y mantenerlo presente a través de la meditación, de la contemplación... es precisamente recordar, y cuando ese recuerdo meditado se refiere a Cristo, como es el caso de María, inevitablemente se convierte en una forma oración. La Virgen en este sentido, es en su intimidad pura oración, al mantener esa actitud contemplativa ante los hechos santos que vivía. Lo fue en Belén y ahora la vemos exactamente así, al querer guardar para sí la Corona de Espinas

como objeto de contemplación. Y esa cualidad de María de retener amorosamente los episodios de la vida de su pequeño... no como mero inventario de acontecimientos, sino manteniéndolos presente en el corazón... es prototípica de una madre. Las madres son las que no olvidan, las que guardan la memoria de sus hijos. Ninguno de nosotros somos dueños de nuestros orígenes, no los podemos conocer por nosotros mismos, sino fundamentalmente a través de nuestras madres, que son las que nos lo han guardado en su corazón. Por eso, cuando a la muerte de Cristólos Apóstoles quedan huérfanos, se reúnen en torno a María, que era la única que guardaba la memoria completa de Jesús, y a esa memoria se aferran todos los suyos con desesperación.

Acaso alguno de los que amablemente se enreden en estas líneas, y que ya hayan hecho, como yo, un tramo ya considerable del camino de la vida, podemos sentir ese cuidado del recuerdo, esa memoria de lo que somos... cuando puntualmente volvemos a traspasar el umbral de la casa materna. Si Dios nos ha concedido la gracia de conservar a nuestros padres, y concretamente a nuestra madre, hasta una edad avanzada, al volver a su casa inmediatamente percibimos que nuestro pasado más remoto sigue palpando en esa morada, que lo que fuimos no ha quedado archivado en estampas marchitas... sino que siguen calientes los rescoldos de un fuego que ha sido cuidado con esmero durante todo este tiempo. Y reconocemos en esas brasas que entibian el hogar todo aquello que nuestras madres, como María, fueron guardando y contemplando en su corazón.

Esa contemplación de María viene, en esta efigie cieznana de la Caridad, atravesada por el dolor. Como Madre de Cristo, tiene tal protagonismo en su Misión redentora, y participa con un sufrimiento tan inmenso en el Sacrificio del Cordero... que con razón muchos se refieren a la ella como Corredentora de la Humanidad. Todas las madres sufren inmensamente por sus hijos, y sus calamidades son puñales que atraviesan su corazón. Cómo será de inabarcable el dolor de María, que suma a los tormentos sufridos por su Hijo Jesús el sufrimiento de todas las madres, al ser la Ella la Madre de toda la humanidad. Qué terrible serán sus padecimientos de Madre por los horrores de este mundo: el hambre, la miseria, la guerra, la persecución de los cristianos, la tragedia de los que huyen de su propio pueblo, la cultura de incredulidad y de pecado que va apartando a generaciones enteras del camino de la Salvación, el espanto sin nombre posible de tantos niños ultrajados o el grito silencioso de incontables mujeres que viven el terror entre los muros de su hogar, válgame el Cielo, simplemente por su condición de mujer y de madre.

Qué no sufrirá por la calamidad sin cuento que aflige ahora mismo a todos sus hijos, a lo largo y ancho del mundo, en este tiempo de pandemia. Incontables familias heridas por la enfermedad y la muerte, por la separación de las personas y la supresión de vínculos de afecto, por el temor a que la ruina los arroje a la indigencia. Y qué no sufrirá ante la cruel situación de los ancianos; tan amarga, tan inconsolable, tan espantosamente injusta; tantas veces atacados con furor por el virus en sus residencias, y tantas otras sufriendo hasta la muerte como víctimas colaterales de la inconsciencia o del egoísmo de otros. Tan expulsados, en fin, de la más elemental caridad.

Por eso mismo, contemplada en este momento, ¡cómo conmueve esa representación de Antonio Bernal de Santa María de Cleofás como una anciana, con los surcos de la vida y de la experiencia cruzando su rostro agrietado, y solamente pendiente de auxiliar a la Virgen! Qué magníficamente resume el cordobés esa noble disposición del espíritu de tantos mayores que hace mucho que se olvidaron de guardar para lo suyo y procurar para su propio interés, y que ya solo viven, y solo encuentran felicidad, en el bien de los más jóvenes. Y cómo hiere saber que esa entrega incondicional que vemos en la mirada intensa y sabia de María de Cleofás, es tantas veces pagada, en nuestros días, con la indiferencia, con el olvido, con la reducción a una fría contabilidad de fallecimientos.

Difícil evitar volver la cabeza con severidad de juicio hacia María Magdalena, que completa el grupo agitando su impotencia nerviosa y su falta de propósito concreto. Pero suspiramos porque sabemos que en el arrebató de una juventud que se abre al mundo como un torbellino no solo cabe la torpeza y el egoísmo, sino también, y muchas veces al tiempo, sensibilidad y arrojo, todo a la vez y en permanente agitación, ofreciendo lo peor y lo mejor de la naturaleza humana en espera de que el tiempo y la madurez vayan serenando el juicio, ordenando prioridades, administran-



do sensatamente la conducta, atemperando el emotivismo epidérmico para reconducirlo -en los mejores casos, que no son pocos- a formas auténticas de Caridad. No todos los jóvenes tienen la buenaventura infinita de la Magdalena, que se cruzó en el camino del mismísimo Redentor que la llevó de la mano a la santidad, pero sí que tienen todos bien cerca tantas y tantas Marías de Cleofás a las que acercarse, escuchar, cuidar y querer, verdaderos espejos en los que mirarse para nunca dejar de aprender.

Y, entre las dos, María, la Virgen de la Caridad, que atraviesa la noche cieza del Entierro envuelta en su dolor sin consuelo, sobre el soberbio trono tallado por Rubio Valverde, epítome del arte ornamental cofrade. Cuesta mirar a través de ese imponente conjunto funerario que forma el grupo escultórico y su trono para encontrar la esperanza en la Resurrección, pero lo cierto es que esa misma esperanza está en el epicentro del dolor, es decir, en la propia Virgen de la Caridad. Porque María, incluso en la vivencia desgarrada de su pena, recuerda la alegría, porque la ha vivido, hace tanto tiempo, en grado insuperable. Ella protagoniza el que es, quizá, el momento más deslumbrante del Evangelio: el Magnificat. Una alabanza a Dios que brota espontáneamente de los labios de María cuando su prima Isabel la recibe en su casa, reconociéndola inmediatamente como Madre del Salvador. Y María, que ya llevaba a Jesús en su vientre, siente un arrebato de felicidad irresistible y sobrevenida que solo se explica por el hecho de tener en su intimidad a Dios mismo. Estar en presencia de Dios le produce una alegría incontrolable que se convierte en un torrente de exaltación de la grandeza del Señor. También en ese sentido María es, ciertamente, la luz del mundo, porque es la única que ha experimentado en vida, y ha cantado plena de gozo esa inmensa felicidad que nos aguarda, si Dios quiere, al otro lado del velo de la muerte, cuando entremos nosotros también en la intimidad del Padre. Si lo que hay detrás de ese abismo que tanto nos asusta es esa alegría de la Virgen en el Magnificat... verdaderamente no hay nada que temer.

Por eso sabemos que a la otra orilla de la vida nos espera Ella, la que nos ha acompañado durante todo el camino. Aquella que ha ido guardando en su corazón la memoria de todas nuestras cosas, y que ha mantenido en la morada eterna el calor de los rescoldos de todo lo que somos, para que cuando crucemos ese umbral reconozcamos nuestro hogar y nos sintamos, al fin, en Casa. Aquella que saldrá a nuestro encuentro, antes que nadie, para estrecharnos en su regazo y darnos la bienvenida. Aquella a la que ahora entrego este garabato de palabras mías diciendo “mira, Mamá, te he hecho un dibujo”. Ella, María, la Madre de Dios, nuestra Madre..., la rosa de la Cofradía de San Pedro de Cieza, la Santísima Virgen de la Caridad.

## La saeta

Sergio Díaz Oliveros

Sagitta, saeta, flecha.

Saeta procedente del latín y que significa flecha. Flecha que todos los saeteros y saeteras españoles lanzamos desde nuestro corazón a través del canto a las imágenes que procesionan en esta semana grande, llamada Semana Santa. Este género musical tan característico se interpreta especialmente en Andalucía y en algunas zonas de Extremadura, Castilla - La Mancha y Murcia.

La saeta en sí, no existía tal y como la conocemos, pues era un canto eclesiástico de forma lírica y sobria que el clero interpretaba durante los días de pasión y muerte de Jesucristo. Fue a finales del siglo XIX cuando este canto se convirtió en saeta flamenca, pues un gaditano ebrio se colocó en medio de una cofradía sevillana, en su conocida calle Sierpes y aquellas memorias del pueblo cambiaron para siempre. Dos son los palos característicos de este género, la saeta por seguiriyas (la más típica) y la saeta por carceleras. Tradicionalmente las saetas se han cantado solo los Jueves y Viernes Santo debido a la idiosincrasia que representaban las imágenes en los días claves de la Semana Santa.

Hoy día suele ser cantada cualquier día de la semana, teniendo como singularidad el canto a aquellas hermandades que representan el momento desde que Jesús carga con la cruz a cuestras (Nazareno) hasta que muere en la cruz (Crucificado).

Cuando una procesión sale a la calle y en la noche oscura retumba el eco de una saeta, los cofrades observadores giran su cabeza para buscar el balcón más cercano y poder ver de dónde mana esa voz flamenca de llantos y oraciones. Pues quien reza cantando, reza dos veces.

Letras de sangre y sudor, letras de llanto compungido, letras de madre dolorida y doloro-



sa de soledad y angustia. Letras de amor y de perdón y letras para todos aquellos que llevan cargando el peso de la penitencia.

Normalmente, los saeteros y saeteras son contratados por la hermandad o cofradía que hace estación de penitencia, pero otras personas lo hacen por devoción o por disfrute de este género musical, pues representa una combinación confusa de sentimiento, arte y devoción.

Para mí, como cantante y amante de la música, la saeta es uno de los géneros musicales que más llena mi corazón a la hora de expresar mis sentimientos. En este caso, se unen dos pasiones; la Semana Santa y la música. Es un género sacrificado para el que canta, pues la voz tiene que estar perfecta para entonar y hacer vibrar con las palabras que quieres transmitir. Son muchos los nervios, la espera, el ultimar el momento y por supuesto empezar en el tono perfecto ya que toda la música que puede sonar en cualquier canción aquí se enmudece. La responsabilidad se hace eco de tu cuerpo y por un momento parece que flota en el aire, pero miras fijamente a la imagen del Señor o de la Virgen y le expresas cantando todo aquello que quieres decirle con palabras.

Asomarme al balcón del Museo Ramón Gaya para cantar en la noche de Sábado de Pasión, es como asomarme al mismo palco del Monte Calvario.

Cantar al Cristo de la Caridad es alzar una oración, desgarrada, de lo más hondo de mi alma. Es entonar un canto que cuando sale de mi boca, ya no me pertenece. Se trata de una sensación que no quedará escrita para siempre en la historia de Murcia, sino que es un privilegio del “aquí y ahora”, que se agota. Cantar al Señor de Santa Catalina es poner voz a las oraciones de muchos devotos que, agrupados en la plaza de Santa Catalina, contemplan a Cristo muerto y la melodía que le envuelve.

Os aseguro que cantar la Saeta al Cristo de la Caridad es una gran responsabilidad que asumo con gusto y para lo que recorro unos cuantos cientos de kilómetros cada año. Pero para mí, ese momento íntimo - pese a ser compartido - es el inicio de mi Semana Santa.



## El sonido de una Semana Santa “El maestro Gómez Villa y sus marchas para la Semana Santa de Cieza”

Antonio Jesús Hernández Alba

Si hay que destaca de las tradiciones cofrades y semanaseras de nuestro país es su infinita riqueza y diversidad cultural y patrimonial. Se puede afirmar sin temor a equivocarse que no existen dos “Semanas Santas” iguales en toda la geografía nacional, si bien en una misma región o provincia suelen tener rasgos comunes entre sí. En el caso de la Región de Murcia, tenemos la inmensa suerte de contar con una gran variedad de costumbres distintas, teniendo en cuenta lo reducido del territorio. En esta bella zona del sudeste español conviven numerosas tradiciones, tan distintas y ricas como distinto y rico es el paisaje que la compone. La tradición cofrade huertana de la Vega Media, con su centro en la ciudad de Murcia, se opone a la militarizada tradición cartagenera; y estas a su vez con la sobriedad del Altiplano y el esplendor y vistosidad de la Semana Santa Lorquina, tan inconfundible como única. No es de extrañar que, estas cuatro ciudades, Murcia, Cartagena, Lorca y Jumilla, hayan alcanzado el estatus de “Declaradas de Interés Turístico Internacional” para sus respectivas Semanas de Pasión. Pero bien sabemos en esta Región que no todo se limita a estos cuatro particulares estilos. Cieza, la ciudad que nos ocupa, cuenta también con un propio y marcado estilo cofrade de gran raigambre y tradición.

Son muchos los aspectos que contribuyen a crear un estilo procesional particular: la forma de cargar y llevar los pasos, la vestimenta, el estilo escultórico y artístico... Pero en esta ocasión nos centraremos en uno que, aunque en los últimos años se haya visto muy influenciado por otras tradiciones, es uno de los principales agentes diferenciadores: la música. Es la música uno de los puntos que más se suele explotar para marcar la diferencia con el resto de localidades. Los aurosos y las burlas en Murcia, el militarismo cartagenero y el particular estilo jumillano cuyo máximo representante es don Julián Santos. Cieza también cuenta en este aspecto con un propio y marcado sonido y estilo musical, quizá uno de los más antiguos y desconocidos de la Región. En ediciones anteriores de esta publicación he hecho hincapié en distintos aspectos de la música cofrade ciezana, hablando de las características y casi desaparecidas orquestas de violines y de uno de los primeros antecedentes de agrupación musical tal y como las conocemos hoy día, ambos de la mano del maestro Antonio León, primer compositor conocido de Cieza y único del que conservamos obras de aquella época. Así, al repasar esta trayectoria, me he dado cuenta de que me falta hablar del principal y mayor exponente hasta la fecha de este estilo ciezano del que hablo: el Maestro don José Gómez Villa.

La trayectoria de este gran músico, nacido en Cieza en 1924, comienza en la Academia Municipal de Música. Su formación continuaría en los cuarteles de Cartagena, donde, mientras realizaba el servicio militar, amplió sus conocimientos estudiando armonía y composición. Gracias a ello, en 1945 obtendría su puesto de Sargento Músico Militar, siendo destinado a Tarifa y después a Alicante, provincia en la que residiría hasta su muerte en 2001.





Precisamente de esta época datan sus primeras composiciones: la archiconocida marcha “Cristo del Perdón”, y dos bastante más desconocidas pero no menos bellas “La Oración del Huerto” y “El Cristo del Consuelo”. Estas tres marchas, escritas en 1948 para la Semana Santa de Cieza, marcarían su estilo fundamental. Curiosamente, la primera de estas tres, tan conocida en la Murcia por haberse convertido en un himno del Lunes Santo, está dedicada a la devota imagen del Santísimo Cristo del Perdón de Cieza, venerado en la parroquia de San Joaquín de Cieza desde 1942, aunque habría que esperar tres décadas para que esta talla pisara las calles de la localidad en procesión.

Tal y como se puede comprobar en el catálogo incluido en el libro “Cien Años de la Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza (1914-2014)”, el maestro Gómez Villa compuso 24 de las 61 marchas y pasodobles que componen el patrimonio musical de las cofradías ciezanos, sin contar los respectivos himnos oficiales de los dos patronos de Cieza: La Santísima Virgen del Buen Suceso Coronada y San Bartolomé. Casi la mitad del patrimonio documentado, aunque desgraciada y sorprendentemente varias de ellas se han perdido y, de las que si se conservan, no son demasiadas las que se siguen interpretando (aunque en los últimos tiempos se están recuperando paulatinamente para los desfiles).

Resulta también curioso que la inmensa mayoría de estas obras fueron compuestas a partir del año 1994, siendo la última “El Encuentro de Jesús y María en la Calle de la Amargura” en 1999, dos años antes de su fallecimiento. Anteriores a esta fecha encontramos las tres ya citadas, “Santa María Magdalena” (1990) y los pasodobles “Santa María Salomé” (1950) y “El Ángel Triunfante” (1972). Siendo ambas dos obras imprescindibles en la Procesión del Resucitado. Esta proximidad en el tiempo hace que entre sí sus marchas se parezcan como hermanas, aunque no por ello pierden su carácter propio, evocando inequívocamente al paso o momento que están dedicadas, demostrando lo buen conocedor y amante de su Semana Santa que era. El volumen de encargos en esta época se debió en gran medida a la gran acogida que tuvo “Semana Santa Ciezana”, el himno de esta Semana Santa, y “la Cortesía”, el pasodoble ciezano por excelencia. Para ambas obras utilizó el esquema que ya había probado y tan buen resultado dio en “El Cristo del Perdón” y “El Ángel Triunfante”.

Al igual que esta primera, el resto de sus marchas lentas cuentan con un carácter que oscila entre lo fúnebre y lo solemne, aunque siempre con ese sentir puramente religioso y espiritual que, en mi humilde opinión, toda marcha procesional debe transmitir. Son marchas muy sencillas, de melodías simples y pegadizas. Esta forma de escribir las melodías nos remite directamente a quien debiera ser una de sus primeras influencias musicales cofrades: el Cabo Antonio León, a quien citaba más arriba. Este estilo popular y sencillo, de melodías dulces y muy reconocibles, se mezcla en Gómez Villa con una armonía que viaja entre lo modal y lo tonal, al más puro estilo de “Mektub” de Mariano San Miguel, y una orquestación clara y sencilla, que nos remite a las marchas militares que formaron parte de su día a día profesional.

Su producción de marchas lentas la podemos dividir en dos grupos: el de “Cristo del Perdón”, en el que se incluirían “Semana Santa Ciezana”, “San Pedro” o “la Samaritana” entre otras; y el de “la Oración del Huerto”, englobando este “La Unción en Betania” o “Santa María Magdale-

na”. Ambos grupos se diferencian en que el primero hace un uso más evidente y significativo de la cuerda de Viento Metal desde el inicio, pues comienzan con una fanfarria de metales (siendo esto otra clara referencia a “Mektub”) e incluyendo muchas de ellas un solo de trompeta o saxo en el trío final. En el segundo grupo, el menos numeroso, el Viento Madera (clarinetes sobre todo) tiene un protagonismo mucho más marcado, en detrimento de los metales.

No obstante, todas comparten una misma estructura. Comienza con una introducción (ya sea como fanfarria o como un leve canto grave) que ya presenta la melodía principal. A esta introducción sigue toda la sección principal, con el tema de la marcha desarrollado e in crescendo hacia una sección central que hace las veces de punto culminante de esta primera parte. Tras este forte central, repite la introducción para enlazar con el trío, siempre de carácter más dulce y cantable que la sección inicial. Esta segunda sección expone un nuevo tema, primero en piano, con o sin sólo, y después en forte como cierre de la marcha. Es esta segunda parte la que suele ser más recordada y reconocible, por ser muy característicos los solos que suele introducir.

Como decíamos, la carrera militar de Gómez Villa lo llevó a residir durante décadas en el límite provincia de Alicante, en concreto en San Vicente del Raspeig, donde fue durante muchos años director de la banda. Allí entró en contacto con toda la tradición musical festera valenciana (de hecho, compondrá y ganará varios premios por varios pasodobles y marchas festeras), algo de lo que se impregnará para crear lo que podemos llamar el “Pasodoble Ciezano”. Como en las marchas, estos pasodobles tienen una marcada influencia de don Antonio León, autor de los himnos del Santo Cristo del Consuelo, San Juan y la Verónica. En este último se fijaría Gómez Villa para

escribir “Santa María Salomé”. Es evidente el parecido en estilo y melodía que ambos guardan. Inspirándose en esto, y aportando la estructura del pasodoble valenciano (que no deja de ser algo similar a la de las marchas lentas) y la sobriedad y empaque de las marchas militares, construiría todo el legado de pasodobles semanasanteros que nos ha dejado. Son precisamente estas obras, tan populares, de tanta belleza y tan características de Cieza las que más mérito le merecen, y las que, por desgracia, menos se interpretan en procesión, en beneficio de pasodobles valencianos.

Creo que es labor de todos los cofrades poner en valor y destacar nuestro patrimonio propio frente al ajeno. De ahí mi intención durante estos años al escribir para esta publicación de promocionar el riquísimo patrimonio ciezano, que no es sólo de Cieza, sino que pertenece y engrandece a toda la Región, como lo hacen los tesoros del resto de municipios. Como murcianos todos que somos, deberíamos recordar que estas obras, este patrimonio, son nuestra seña de identidad. Debemos llevarlo por bandera y no cambiarlo por otras marchas, por otros estilos que son he-



rencia de una cultura ajena a la nuestra. La Región de Murcia, como exponía al principio de este artículo, tiene un acervo cultural increíble y unas tradiciones propias, tanto escultóricas como musicales y del resto de las artes, que vale la pena explotar y exportar como producto nuestro. Abogamos por ello. Murcia tiene mucho de lo que enorgullecerse.

# C R D A D